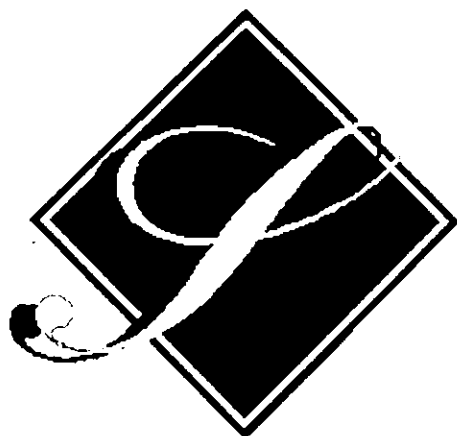


# Aspectos culturales y comunicacionales del populismo rojista en Colombia (1953-1957)

Nuevas aproximaciones al populismo en América Latina

FABIO LÓPEZ DE LA ROCHE\*



ólo recientemente el fenómeno del populismo latinoamericano ha empezado a ser considerado desde sus implicaciones culturales, simbólicas y comunicacionales. No obstante, tenemos que reconocer que la sociología latinoamericana había avanzado en el estudio de la relación de la política populista con los procesos de modernización, urbanización y de migración campo-ciudad, y en torno a la relación del líder carismático o caudillo populista, con la movilización de masas y las demandas de identidad de estas últimas.

Cierta mirada crítica del populismo ha llamado la atención sobre los elementos de manipulación política (proscripción de la oposición, censura a la prensa, favorecimiento del partido oficial del régimen, ingerencias indebidas en la determinación de la composición del Poder Judicial), y de manipulación de masas (control estatal de los medios de comunicación y altos niveles de uso de la propaganda política oficial), los cuales serían característicos del fenómeno populista latinoamericano,

---

\* Historiador y Politólogo. Profesor del Departamento de Comunicación de la Pontificia Universidad Javeriana, e Investigador del Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Colombia.

por lo menos en sus vertientes más clásicas, como el peronismo y el varguismo en Argentina y Brasil. Así mismo se subraya, en el modelo populista, su tendencia a la ruptura con la concepción liberal de la democracia basada en el reconocimiento del papel de los individuos autónomos y del valor de la individualidad, y su proclividad a la conformación de formas organicistas de representación y participación.

Desde la crítica a la política económica del populismo, se pone de presente el carácter muchas veces demagógico de su política económica y social, o se engloba el funcionamiento económico del populismo en su asimilación a lo que algunos autores denominan *gasto social desbordado*<sup>1</sup>.

Esta crítica política y económica, por cierto no carente de razones, hasta hace muy poco tiempo había primado en las aproximaciones al populismo. Sin embargo, de unos años para acá, historiadores, antropólogos y sociólogos de la cultura política han empezado a abordar una serie de facetas culturales, simbólicas y comunicacionales presentes en el populismo que, a nuestro modo de ver, obligarían a una revisión de ciertas miradas unilaterales que se han configurado sobre el fenómeno, y a construir una visión más compleja y más capaz de dar cuenta de sus contradicciones y ambigüedades<sup>2</sup>.

<sup>1</sup> Sobre esta visión del populismo se pueden ver sobre todo los argumentos de Alfonso Palacio Rudas, pero también las posiciones y opiniones acerca del fenómeno populista de expresidentes colombianos y de connotados hombres públicos pertenecientes a los dos partidos tradicionales, en: BETANCUR, Belisario, Alvaro Gómez, Alfonso López y Alfonso Palacio Rudas. **Populismo**. Populibro No. 33, Bogotá: Editorial Revista Colombiana Ltda., 1970. p. 32

<sup>2</sup> Véanse por ejemplo, DE IPOLA, Emilio y Juan Carlos Portantiero. *Lo nacional popular y los populismos realmente existentes*. En **Nueva Sociedad**, mayo-junio de 1987; LACLAU, Ernesto. **Política e ideología en la teoría marxista. Capitalismo, fascismo, populismo**. Buenos Aires: Siglo XXI, 1978; LACLAU, Ernesto. *Populismo y transformación del imaginario político en América Latina*. En **Boletín de Estudios Latinoamericanos y del Caribe**, No.42, junio de 1987; MARTÍN-BARBERO, Jesús. **De los Medios a las Mediaciones**. México: Gustavo Gili, 1991 (especialmente la tercera parte: *Modernidad y Massmediación en América Latina*); PORTANTIERO, Juan Carlos. *Lo nacional popular y la alternativa democrática en América Latina*. En **DESCO, América Latina 80** (Seminario organizado por DESCO sobre «Democracia y movimiento popular»). Lima, 1981; MAR-

### Los nuevos ejes de interés en el estudio del fenómeno

Los nuevos ejes de interés pasan por una nueva visión del fenómeno de masas que se produce en los años treinta, cuarenta y cincuenta en los países de América Latina, asociado a la dinámica de la urbanización, la migración campo-ciudad y la constitución de una nueva experiencia cultural urbano-popular-masiva. Se trata entonces de ver un conjunto de consecuencias políticas, sociales, culturales y comunicacionales ligadas a la irrupción de las masas en la vida de la sociedad, pero también de un intento de comprensión de la relación Estado-Caudillo-Masas desde una óptica menos instrumental y más capaz de ver las distintas estrategias e intereses de los actores involucrados en esa relación.

Trataremos de mostrar esos nuevos ejes de interés en la mirada sobre el fenómeno populista, y simultáneamente, de llamar la atención acerca de aspectos y de sucesos concretos de la historia y del funcionamiento del populismo rojista en Colombia, los cuales ejemplificarían algunos de estos nuevos ejes teóricos de interés que intentamos presentar.

### La masificación como relativas homogenización/deselitización

El proceso de masificación experimentado a distintos ritmos por las sociedades latinoamericanas especialmente en los años treinta, cuarenta y cincuenta, entrañó un proceso paralelo de relativa nivelación y desaristocratización de la vida social. Ya desde las primeras décadas del siglo empiezan a crecer cuantitativamente en la región los sectores obreros, así como las nacientes clases medias, y a presionar por el acceso igualitario a educación, bienes y servicios. El movimiento de reforma universitaria iniciado en la Argentina

QUES DE MELO, José, **Populismo e Comunicação**, (Seminario Anual de la Asociación Brasileña de Investigadores de Comunicación, Intercom, dedicado al tema, en 1980), São Paulo, 1981; GONZÁLEZ CASANOVA, Pablo. **La cultura política en México**. México: Nexos, No. 39.

con el «Cordobazo» del año de 1918, había expresado en buena medida esa tendencia democratizadora y antioligárquica. En las décadas siguientes, el crecimiento progresivo de la presencia de masas en las ciudades había traído consigo una transformación en las maneras de percibirse a sí misma la sociedad:

«La masa más que un ataque era la imposibilidad de seguir manteniendo la rígida organización de diferencias y jerarquías que amaban a la sociedad (...) La masificación era a la vez, y con la misma fuerza, la integración de las clases populares a 'la sociedad' y la aceptación por parte de ésta del derecho de las masas, es decir, de todos, a los bienes y servicios que hasta entonces sólo habían sido privilegio de unos pocos. Y eso la sociedad no podía aceptarlo sin transformarse al mismo tiempo profundamente»<sup>3</sup>.

En Colombia, durante el primer gobierno de Alfonso López Pumarejo de 1934 a 1938, período conocido como la «Revolución en Marcha», así como durante su segundo gobierno de 1942 a 1945, desde el ejecutivo se había manejado un discurso liberal que empezaba a romper con el discurso católico-paternalista acerca de los trabajadores como los desvalidos, objetos de la compasión, de la conmiseración y de la caridad. Ese discurso católico-paternalista estaba profundamente arraigado en la mirada desde la cultura dominante y aún desde la subalterna sobre el mundo del trabajo, en gran medida por el clima ideológico predominante durante los casi cincuenta años de hegemonía conservadora, desde la Constitución de 1886 hasta el inicio de la República Liberal en 1930. Los manuales de humanidades, así como los textos de lectura de las escuelas de esos

años, están llenos de exhortaciones a los ricos y a la sociedad a la caridad y de poesías alrededor del tema de la limosna.

Con la «Revolución en Marcha» y con las reformas laborales del segundo gobierno de López Pumarejo, se estableció la jornada laboral de ocho horas, y se consagraron una serie de derechos y garantías fundamentales de los trabajadores. En 1936 se crea la Central de Trabajadores de Colombia, CTC y se inicia la celebración en el país del Primero de Mayo como Día del Trabajo. López Pumarejo establece también relaciones diplomáticas con la Unión Soviética, que para esos años encarnaba el ideal de un estado socialista de los trabajadores. Estas medidas sin lugar a dudas tuvieron un efecto simbólico importante en la modificación de la mirada sobre el mundo del trabajo y el trabajador, al cual va a empezar a conferírsele cierta dignidad en cuanto productor de valor y de bienes necesarios a la vida de la sociedad.

En varios de sus discursos, el presidente López Pumarejo, hombre de cierta sensibilidad social, va a manejar un tono reivindicativo del lugar de los trabajadores en la sociedad y la vida modernas. Más aún, presionado por la oposición conservadora a sus medidas modernizantes y *más o menos* secularizadoras, el presidente irá a una alianza política con la clase obrera liberal, estimulada en buena medida por la coyuntura mundial de aquellos días, de establecimiento de Frentes Populares entre burguesías y trabajadores como política del movimiento comunista internacional para hacer frente al auge y expansión del fascismo.

Tenemos que reconocer, por lo tanto, que los gobiernos del período de la República Liberal (1930-1946), y en particular los de López Pumarejo, propiciaron



<sup>3</sup> MARTÍN BARBERO, Jesús, Op. Cit., p.172

un cierto otorgamiento de ciudadanía política y social a los trabajadores. No fueron gobiernos en estricto sentido populistas, así tuvieron por momentos desde su actitud y su discurso algunos acentos populistas.

Pero tanto la «Revolución en Marcha» como los otros gobiernos de la República Liberal constituyeron un esfuerzo de modernización y de democratización que se quedó a mitad de camino, en parte por la oposición de una cultura eclesiástico-conservadora con fuertes elementos de resistencia a la modernidad, pero también en virtud de las propias inconsecuencias de un partido liberal con fuertes tendencias oligárquicas, proclives al mantenimiento de sus prebendas y privilegios, y afectado en el segundo gobierno de López Pumarejo por prácticas de corrupción, que fueron utilizadas hábilmente por la oposición conservadora hasta lograr la renuncia del presidente en 1945.

El discurso y el esfuerzo modernizador de López Pumarejo no llegaron a numerosas zonas de la geografía nacional (no sólo rurales sino también urbanas), que se hallaban bajo el control de la Iglesia, frecuentemente asociada a los políticos y gamonales conservadores. El discurso liberal moderno, democrático-occidentalista, obrerista a veces, de López Pumarejo, es probable que haya interpelado más a una clase media urbana naciente ansiosa de vivir en un país menos clerical y mentalmente más abierto, que a unos sectores populares liberales distantes de los convencionalismos oligárquicos de la conducción de elite de su partido, y ajenos a los códigos de ese discurso racional-ilustrado.

Populismo y masificación no confluyeron por lo tanto claramente, durante los años de la República Liberal (1930-1946). Tras el hundimiento de López Pumarejo y su renuncia en 1945, el proyecto populista de Jorge Eliécer Gaitán va a cobrar auge fortaleciéndose progresivamente con el respaldo creciente de masas, hasta su frustración con el asesinato del caudillo popular liberal el 9 de abril de 1948, estando ya en el poder el conservador Ospina Pérez (1946-1950).

Durante los dos últimos años de gobierno de Ospina Pérez (1948-1950) y durante los tres de su sucesor, el conservador

Laureano Gómez (1950-1953), la participación política pública de las masas gaitanistas estuvo prácticamente proscrita, y el gaitanismo y los sectores populares liberales a él asociados, fueron despectivamente tratados y estigmatizados como «nueveabrileros», por haber participado en el incendio de edificios públicos, de iglesias y en el saqueo de establecimientos comerciales la tarde del 9 de abril<sup>4</sup>.

El populismo en Colombia tendrá que esperar hasta la llegada a la presidencia de la República del general conservador Gustavo Rojas Pinilla, en 1953 para poder tener su primera y única oportunidad de impulso a su proyecto político desde el poder. El general Rojas llegaba a la primera magistratura como resultado de un consenso entre liberales, conservadores moderados, Iglesia y gremios económicos, para derrocar a la dictadura civil de Laureano Gómez, durante el gobierno del cual se había exacerbado la violencia oficial y la persecución a campesinos y dirigentes liberales en pueblos y regiones. Había que parar la Violencia y conjurar el peligro del movimiento guerrillero de los Llanos Orientales, así como del movimiento de autodefensa armada comunista en regiones de Cundinamarca cercanas a la capital, surgidos como respuesta a la violencia oficial conservadora y que amenazaban con transformarse en movimientos anticapitalistas o de orientación popular radical.

La llegada al poder del general Rojas Pinilla no fue por lo tanto un golpe de mano, al estilo de muchos golpes de estado militares en América Latina, sino el resultado de un acuerdo entre las fuerzas políticas decisorias de aquellos días, con miras a buscarle una salida a la violencia sectaria implementada desde el poder, a punto de transformarse en guerra civil. En célebre expresión, el maestro Darío Echandía se refirió al acceso de Rojas al poder como a «un golpe de opinión».

<sup>4</sup> Acerca de los sucesos del 9 de abril y sobre el posterior señalamiento a los «nueveabrileros», cfr. BRAUN, Herbert. *Mataron a Gaitán*, Bogotá: Universidad Nacional, 1987, pp. 362-365

Pero las elites políticas y económicas bipartidistas que pusieron al general Rojas en el poder como representante de una institución que en medio de la tragedia de la Violencia conservaba algún nivel de credibilidad, tal vez no imaginaron que el general podía intentar un ejercicio autónomo del poder, la conformación paralela de una base social de respaldo a su gestión, y la organización de un movimiento político tercerista como alternativa a la tradición de conducción bipartidista de la política colombiana.

### **El populismo como compromiso y encuentro de Masas y Estado**

Si en anteriores miradas sobre la relación entre el Estado populista y las masas, el líder carismático y las muchedumbres, había primado cierta visión instrumental que convertía a las masas en objeto pasivo de la manipulación, de un tiempo para acá han empezado a verse las estrategias y los intereses de esas masas en su búsqueda de relacionamiento con el poder y el Estado.

Jesús Martín Barbero, destacando la importancia histórica de los populismos en América Latina como «la forma histórica en que las masas han sido incorporadas a la vida social y cultural de la nación», ha llamado la atención acerca de que «si esa experiencia ha marcado tan fuertemente los modos de organización y expresión de lo nacional en América Latina es porque más que una estratagema desde el poder, el populismo resultó siendo la organización del poder que dio forma al compromiso entre masas, nuevas masas urbanas, y Estado. A la visibilidad social de las masas —expresada en la presión de sus demandas de trabajo, educación, salud, diversión— el Estado responde nacionalizándolas: constituyéndolas en sujeto social justamente a partir de la idea de nación, pues ellas son el nuevo contenido de la idea de pueblo en que se reconoce ese nuevo sujeto social que plasma lo nacional»<sup>5</sup>.

Refiriéndose a ese encuentro entre Masas y Estado, ha observado en otro texto Martín Barbero que «el nacionalismo populista será una etapa fundamental, ya que en ella si el Estado busca legitimación en la imagen de lo popular, lo popular buscará ciudadanía en el reconocimiento oficial»<sup>6</sup>.

Comentando la afirmación de Juan Carlos Portantiero acerca de que en el populismo se produjo «una experiencia de clase que nacionalizó a las grandes masas y les otorgó ciudadanía», Martín Barbero anota enseguida: «Lo que implica que si como proyecto estatal el populismo puede estar políticamente superado, como ‘fase de constitución política de los sectores populares’ puede no estarlo»<sup>7</sup>. La anterior observación nos parece sugestiva para comprender ciertos retornos del populismo en nuestros días en América Latina.

### **El nacional-populismo y su sentido democratizador en cuanto a la ampliación de la representación social**

El politólogo Robert Dahl ha planteado la existencia de dos ejes, alrededor de los cuales los sistemas políticos avanzarían en dirección a la consolidación de la ‘poliarquía’ (la democracia). Uno de ellos estaría relacionado con el avance en cuanto al debate público, la competitividad en el sistema político, y las posibilidades y garantías para la expresión de la oposición. Un segundo eje tendría que ver con el progreso en dirección a una mayor popularización, a una representación más amplia desde el sistema político<sup>8</sup>.

Es evidente que los populismos latinoamericanos no avanzaron notoriamente en cuanto a la ampliación del debate público y la competitividad, y por el contrario, muchas veces fueron presa de la tentación autoritaria y restringieron notoriamente la participación política autónoma y las liberta-

<sup>5</sup> MARTÍN-BARBERO, Jesús. *Identidad, comunicación y modernidad en América Latina*, en HERLINGHAUS, Hermann y Monika Walter. *Postmodernidad en la periferia. Enfoques latinoamericanos de la nueva teoría cultural*. Berlín: Langer Verlag, 1994

<sup>6</sup> MARTÍN BARBERO, Jesús. *De los Medios a las Mediaciones*. p.188 (citando a E. Squet y J.M. Wisnik. *O nacional e o popular na cultura brasileira-Música*, São Paulo: Brasiliense, 1983).

<sup>7</sup> *Ibid.*, p.176

<sup>8</sup> DAHL, Robert. *La Poliarquía. Del autoritarismo a la democracia*. Madrid: Guadiana de Publicaciones, 1974, pp.14-18.

des ciudadanas. Pero de otro lado, tendríamos que reconocerles, en algunos casos, sus notorios avances en la ampliación de la representación política y social. Es sugestiva en este sentido la apreciación de Robert Dahl refiriéndose al populismo peronista en la Argentina:

«Es posible así mismo, admitir la legitimidad de la inclusión pero no del debate público. En la Argentina, la dictadura de Perón se esforzó por conseguir lo que ningún otro régimen anterior había admitido: incorporar los estratos obreros a la vida económica, social y política del país. Por paradójico que parezca, desde 1830 las únicas elecciones celebradas en Argentina que pudieran considerarse razonablemente imparciales, honradas y justas, con amplia participación del electorado, las únicas cuyo resultado no trastocó ningún golpe militar, tuvieron lugar durante la dictadura de Perón. Y no porque Perón creyera en la poliarquía, ni la apoyara: bajo su mandato fue eliminando sucesivamente a todos sus oponentes; y sin embargo, el peronismo sostuvo, y todavía sostiene (esto lo escribe Dahl hacia 1970 - F.L.), la necesidad de incluir a los estratos obreros en el sistema político con plenos derechos. Y aun cuando tal vez haya legitimado la dictadura, ha negado, en cambio, legitimidad a cualquier sistema que excluya o discrimine a la clase trabajadora o a sus portavoces»<sup>9</sup>.

Miraremos a continuación algunas pistas que invitarían a profundizar aspectos relacionados con la representación política y social de los sectores subalternos durante el gobierno populista del general Gustavo Rojas Pinilla. Nos parece importante abordar estas pistas, en la medida en que en la historiografía oficial y a nivel de las representaciones difundidas desde los medios de comunicación acerca del gobierno de Rojas Pinilla, —generalmente en manos de representantes de los partidos tradicionales—, se ha impuesto una versión condenatoria del período de gobierno del general, el cual ha sido asimilado en esas

versiones a una *dictadura* al estilo de las del Cono Sur en los años setenta<sup>10</sup>.

Es muy probable que en esas versiones hegemónicas en la historiografía oficial y difundidas desde los medios de comunicación orientados desde una sensibilidad política liberal-conservadora, se exprese cierta actitud de *miedo al pueblo* y ciertas prevenciones históricas hacia lo popular, presentes en el universo valorativo de amplios sectores de las élites colombianas<sup>11</sup>.

Una de las pistas tiene que ver con cuáles eran los sectores sociales que apoyaban al gobierno de Rojas Pinilla. Hay que destacar aquí que fue durante la *dictadura* del general que las masas gaitanistas pudieron volver a expresarse en la plaza pública y a difundir libremente su periódico *Jornada*, luego de la proscripción de sus manifestaciones y de su órgano de prensa durante los gobiernos conservadores de Ospina y Gómez que siguieron al 9 de abril de 1948. Es interesante ver quiénes constituían la base social de apoyo al proyecto de la Tercera Fuerza, una iniciativa política tercerista, alternativa al bipartidismo, que Rojas Pinilla intentó crear desde el poder, y que fue proclamada el 13 de junio de 1956, en el tercer aniversario de la llegada al poder del general:

<sup>10</sup> Indicáramos tres autores que a nuestro modo de ver, escapan a esa visión condenatoria del populismo rojista y presentan aproximaciones alternativas al fenómeno, complejizando su visión: URÁN, Carlos Horacio. *Rojas y la manipulación del poder*. Bogotá: Carlos Valencia Editores, 1983; SÁNCHEZ, Gonzalo, *La Violencia: de Rojas al Frente Nacional*. En *Nueva Historia de Colombia*. Tomo II Bogotá: Planeta, 1989; y AYALA DIAGO, César. *Nacionalismo y populismo. Anapo y el discurso político de la oposición en Colombia: 1960-1966*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1995.

<sup>11</sup> Acerca de esta cuestión, puede consultarse el aparte 2: 'Democracia sin pueblo, frustración populista y nacionalismo informe' en mi trabajo *Cultura política de las clases dirigentes en Colombia: permanencias y rupturas*, en LÓPEZ Fabio (comp.), *Ensayos sobre cultura política colombiana. Controversia No. 162-163*, Bogotá: CINEP, 1990. Ver también los apartes 'La actitud proamericana', 'La lejanía de las élites frente a las aspiraciones populares', y 'Ausencia de nacionalismo e imaginario izquierdista', en mi libro *Izquierdas y cultura política. ¿Oposición alternativa?* Santafé de Bogotá: CINEP, 1994

<sup>9</sup> *Ibid*, p.145-146

•Adhirieron a la proclamación los sindicatos de lustrabotas de Bogotá; de los trabajadores de los tranvías y buses municipales; de empleados y obreros de *Bavaria*; de elaboradores de dulces; de barberos; de loteros; hicieron lo mismo las Asociaciones de Pequeños Comerciantes (APECO); de artistas; de músicos profesionales; y de Agentes Colombianos de Drogas. Igual que en todos los políticos populistas, el concepto de pueblo abarca en el discurso de Rojas los segmentos de la población rezagados en la competencia económica, estancados en el mejoramiento de la calidad de sus vidas y enfrentados a sectores oligárquicos monopolizadores de los frutos de las riquezas nacionales.<sup>12</sup>

Llama la atención también Ayala acerca de los motivos que tenían los gaitanistas para apoyar la política del gobierno de Rojas Pinilla por los días de la proclamación de la Tercera Fuerza: •A esa altura del régimen militar, los gaitanistas registraban y valoraban positivamente sus logros: congelación de arrendamientos, la supresión de los depósitos en el caso de los mismos, la rebaja del interés bancario, el arbitramento obligatorio para mejoras de arrendatarios, la descongelación de las reservas petrolíferas, la realización de un vasto plan de vivienda para resolver el agudo

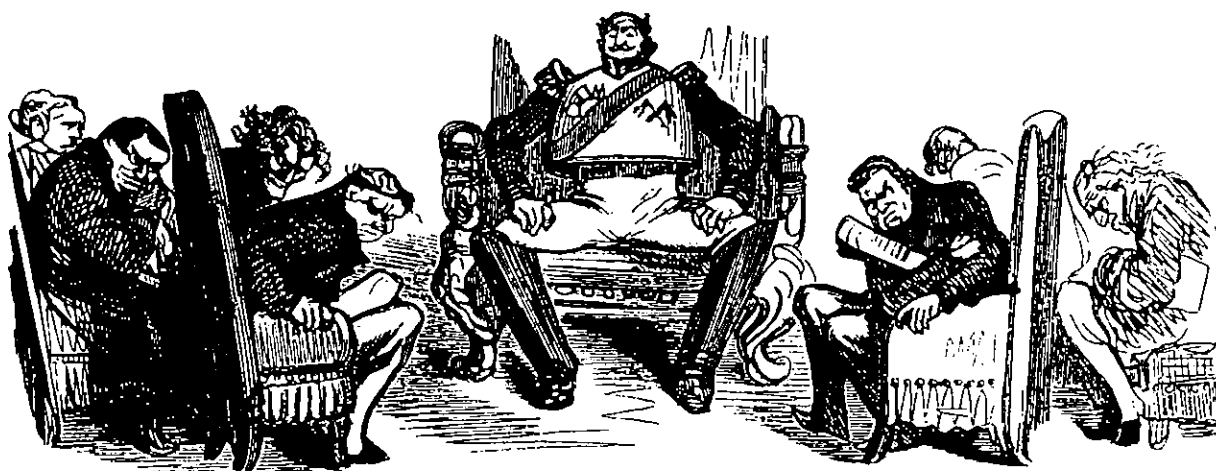
problema que en tal sentido padecen las clases menos favorecidas, la incorporación de los territorios nacionales a la vida del país, la pacificación como norma inflexible; y el anuncio de la realización de una reforma agraria como paso indispensable para la redención de millones de campesinos...<sup>13</sup>.

Estas citas nos sugieren la pertinencia de realizar investigaciones históricas que aborden la política económica y social gubernamental durante los años 1953-1957. Estudiando los inicios de la Alianza Nacional Popular, ANAPO, movimiento populista opositor al Frente Nacional fundado a comienzos de los sesenta por el ya depuesto general, César Ayala ha indicado cómo el discurso anapista construyó una imagen del gobierno de Rojas que proveyó a la nueva agrupación de un conjunto de mitos-fundadores que fueron calando al interior de los grupos populares adherentes al nuevo proyecto populista. Los mitos —o tal vez sería mejor hablar de los referentes históricos— acerca del gobierno del general que el nuevo discurso populista movilizó, enfatizaban, en la valoración del período 1953-1957, «la identidad entre pueblo y gobierno», «la vida barata» y la «reedición del Estado Justiciero anhelado por Gaitán».<sup>14</sup>

<sup>12</sup> AYALA DIAGO, César Augusto. *Resistencia y oposición al establecimiento del Frente Nacional. Los orígenes de la Alianza Nacional Popular (ANAPO) Colombia 1953-1964*. Bogotá: Colciencias-Universidad Nacional, 1996, p.50

<sup>13</sup> *Ibíd.*, p. 51. La cita es tomada del periódico gaitanista «Jornada» del 13 de junio de 1956.

<sup>14</sup> *Ibíd.*, pp.155-160



### Populismo y reivindicación de lo popular

César Ayala ha mostrado cómo en el gobierno del general Rojas Pinilla encontraron posibilidad de expresión sectores de base de los dos partidos tradicionales y de la izquierda que se oponían al modelo liberal de desarrollo en proceso de consolidación, y que representaban una experiencia político-social popular diferente a la orientación de élite que primaba en las dirigencias políticas tradicionales del conservatismo y el liberalismo.

Es interesante la vinculación del líder socialista Antonio García, economista, analista social y una de las figuras más representativas del pensamiento socialista en Colombia, al conjunto de fuerzas que apoyaban al general. Representante de un socialismo colombiano que tomaba distancia del comunismo stalinista y que retomaba reivindicaciones nacional-populares presentes en el gaitanismo, es muy probable que tuviera algunos factores básicos de coincidencia con la visión de Rojas: en torno a la necesidad de un pensamiento nacionalista, en cuanto a la reivindicación de lo popular, y en la actitud de distanciamiento crítico frente al comunismo criollo, predominantemente prosoviético por aquellos días. Antonio García, conjuntamente con Luis Emiro Valencia, había empezado a editar y difundir en mayo de 1954 el periódico *El Popular* bajo el lema «Por encima de los partidos al servicio del pueblo»<sup>15</sup>.

Interesante también la adhesión al movimiento de la Tercera Fuerza, de Gonzalo Arango, quien años más tarde, iniciando la década de los sesenta, encabezará un movimiento poético denominado *Nadaísmo*, que fustigarán fuertemente las normas y convencionalismos de la tradición cultural colombiana, constituyéndose en uno de los movimientos y expresiones culturales que empezaron a oxigenar la anquilosada, parroquial y conservadora vida nacional: «El gobierno cotidianamente recibía desde la provincia la adhesión espontánea a sus propósitos. En Antioquia, para

citar uno de los casos, el futuro nadaísta Gonzalo Arango y el futuro anapista Arturo Villegas Giraldo, pusieron a disposición del nuevo movimiento su programa radial 'La Voz del Pueblo', que se transmitía diariamente»<sup>16</sup>.

### La puesta en escena de la política populista

El investigador argentino Oscar Landi, cuestionando cierta visión clásica de la política en términos de que su manera ideal de expresión sería la política letrada, programática, racional e ilustrada, ha hecho referencia a cómo distintas tradiciones de cultura política apelan en la construcción de sus propuestas, a distintos formatos y géneros discursivos: «Las culturas políticas están compuestas por *paquetes de géneros discursivos y estéticos* muy cambiantes y sin centro en el clásico discurso del político (...) Las culturas políticas suelen verse bajo el ángulo de las diferentes ideologías o concepciones que las tienen, pero también definen su perfil por el conjunto de géneros que engloban en un momento dado. Cuál es el género que legitima la autoridad y la decisión: el acceso dialógico a la verdad metafísica, el melodrama, el saber técnico, la conversación simpática, los principios morales o los gestos de pragmatismo? Cuales son los lenguajes apropiados: los textos escritos, la música o la imagen? En realidad, las culturas políticas siempre fueron combinaciones de géneros y lenguajes, y lo que la sociedad considera como político en un momento dado es producto de la lucha política misma. Pero en la escuela sólo nos transmitieron el género históricamente triunfante y no la mezcla y las oposiciones». Añade Landi que «cabría preguntarse incluso si la política tiene un género propio que, por ejemplo, para algunos sería el discurso o, en realidad, simula tenerlo y lo que hace es servirse según las circunstancias de otros preexistentes provenientes del modelo literario, técnico o del espectáculo visual. La combinación de géneros está vinculada al tipo de patrón de legitimidad con que en cada época histórica se ejerce la autoridad y la decisión política»<sup>17</sup>.

<sup>15</sup> *Ibíd.*, p.36 (nota de pie de página No. 44).

<sup>16</sup> *Ibíd.*, p.54

<sup>17</sup> LANDI, Oscar. *Proposiciones sobre la videopolítica*. En SCHMUCLER, Héctor y María Cristina Mata (coord.), *Política y*



La cita de Landi nos sugiere la pertinencia de ver los formatos, los géneros discursivos y estéticos a los cuales apela el populismo. En esta dirección sería conveniente adelantar estudios que muestren la relación del nacional-populismo con el melodrama.

Es sugestiva en este sentido, la observación que hacía la historiadora Gloria Gaitán, hija del caudillo asesinado el 9 de abril de 1948, en una entrevista de prensa reciente, donde junto a otros entrevistados explicaba las razones que tuvo para inscribirse en un curso de elaboración de libretos para televisión: «Siempre había querido comunicar lo que desea la gente. Cuando *Teleset* ofreció la realización de un taller sobre elaboración de guiones, pensé que este era un conocimiento clave en mi afán de expresar los valores, los gustos y los anhelos colectivos, ya que la regla de oro del libretista de telenovelas es captar los deseos de los televidentes. Pero al constatar que la escritura lógica y los principios con que se construyen los guiones para televisión son los mismos en los que se fundamenta el populismo, quiero penetrar en el medio de libretistas y productores para adelantar una investigación-acción dentro de la relación populismo-melodrama»<sup>18</sup>.

Miremos algunos aspectos de la puesta en escena de la política por el rojismo. Es interesante la descripción que hace César Ayala de la escenificación de la proclamación de la Tercera Fuerza el 13 de junio de 1956: «El símbolo de la Tercera Fuerza tenía el mapa de la República como telón de fondo. Sobre él aparecía la bandera nacional sostenida por las manos de un militar y de un hombre trabajador. Materializando la imagen que todos veían distribuida por las graderías del recinto en inmensos carteles, Rojas hizo su entrada al estadio en un automóvil descubierto acompañado de un obrero. No hubo bandera distinta a la tricolor

portada y ondeada por los propios manifestantes, lo que de por sí constituyó un espectáculo de tinte nacionalista. Tampoco hubo himnos diferentes al de Colombia, cantado por los asistentes mientras el Presidente izaba la bandera en el centro de la gramilla»<sup>19</sup>.

Otro momento simbólicamente muy representativo, es el de la defensa de Rojas ante el Senado, luego de su derrocamiento y de su llamamiento a juicio ante esta institución. El juicio a Rojas que buscaba hundirlo definitivamente desde el punto de vista político, terminó convirtiéndose en un evento de difícil manejo para el establecimiento bipartidista, que en lugar de hundir al general, lo catapultó a los ojos de numerosos sectores de la población que le percibieron como una víctima indefensa del sistema oligárquico del Frente Nacional.

Al parecer, la escogencia como defensor y como vocero, de dos personalidades ligadas a perspectivas y discursos liberales y conservadores populares, blanco el uno y de raza negra el otro (Carlos V. Rey y Daniel Valois Arce), jugó un papel importante en la seducción de las barras del público asistente al juicio político contra el General: «La escogencia de estos dos personajes iba en beneficio de la imagen de Rojas como protector de los sectores incongruentes con las altas esferas del poder político. A Carlos V. Rey, connotado jefe liberal, se le conocía como gran tribuno popular. A Valois Arce se le reconocían méritos por sus esfuerzos de desaristocratizar la Dirección de su partido. Inconscientemente quizás, Rojas se valió de un liberal y de un conservador de abajo para que abogaran por él y por su obra ante el Senado. Uno y otro, defensor y vocero, liberal y conservador populares, blanco y negro respectivamente, se valían del léxico y del estilo gaitanistas para dirigirse al público»<sup>20</sup>.

comunicación. ¿Hay un lugar para la política en la cultura mediática?, Buenos Aires: Universidad Nacional de Córdoba, 1992, pp.44-45

<sup>18</sup> BELTRÁN RUGET, Claudia, *Lecciones de pantalla... escrita*. En *El Espectador*, Domingo 23 de julio de 1995, p.3D

<sup>19</sup> AYALA, César. *Resistencia y oposición...*, p.53

<sup>20</sup> *Ibid.*, pp.119-120

### Masificación, populismo, medios e identidad nacional

Uno de los aspectos culturales a tener en cuenta en el estudio del populismo es que éste expresa en distintos escenarios nacionales de América Latina, una serie de rasgos y peculiaridades de la cultura nacional en la cual se gesta la experiencia populista. Pero además, en muchas ocasiones, el discurso populista no sólo expresa procesos identitarios previos, sino que adicionalmente, construye de manera deliberada referentes de identidad nacional y popular.

Con relación a los procesos identitarios previos que expresaría el populismo rojista, es evidente que el populismo del general no podía ser un populismo católico y conservador, en ese sentido muy «sintonizado» con las características culturales de la Colombia de la primera y segunda mitad de década de los cincuenta, por no decir de comienzos de los años sesenta. Recordemos que hacia 1961, el psicoanalista José Gutiérrez publicaba una aproximación ensayística a lo que hoy llamaríamos identidad nacional, titulada *De la pseudo Aristocracia a la Autenticidad. Psicología Social Colombiana* (Tercer Mundo, Bogotá, edición de 1966, p.120), donde afirmaba que nosotros «antes que colombianos nos sentimos católicos».

Los trabajos de César Ayala nos han mostrado a un Rojas Pinilla lector de encíclicas papales, inspirado en la doctrina social de la Iglesia y con una sensibilidad hacia lo popular desde una mentalidad católico-paternalista: «Como un remanente de los tiempos de la dictadura, las alusiones al pueblo seguían teniendo un carácter paternal. Iba más con el espíritu de su pasado, remitirse al lenguaje de su fundador: 'pueblo sufrido', 'los menos favorecidos', 'pueblo olvidado', 'los menesterosos y los necesitados', etcétera»<sup>21</sup>.

Esta visión de lo popular tenía mucho que ver con cómo era la sociedad colombiana de esos años: jerárquica, elitista,

oligárquica, con fuertes resistencias al reconocimiento de lo popular como un sujeto eventualmente autónomo de la acción política y social.

Sería conveniente, en el estudio de distintas experiencias nacional-populistas en la región, ver qué procesos de identidad nacional previos expresa el discurso populista, y qué nuevos referentes acerca de la nacionalidad él configura.

Desde los estudios históricos de la relación comunicación-cultura en América Latina, otro aspecto interesante que se viene abordando, son los fenómenos de masificación ligados a la urbanización, ocurridos desde los años treinta hasta finales de los cincuenta, comienzos de los sesenta, en aquellos aspectos asociados a la conformación de una moderna cultura urbana de masas y al papel jugado en su configuración por los medios de comunicación de masas<sup>22</sup>.

Jesús Martín Barbero ha llamado la atención sobre la necesidad de distinguir el sentido político de la masificación de los años treinta y cuarenta, del de la masificación que se produce a partir de la década de los sesenta. La primera sería más constructiva, más espontánea y menos manipulada desde el punto de vista de los intereses económicos, mientras la segunda, estaría más claramente ligada al consumismo y a perspectivas tecnocráticas de manejo de la sociedad: «La atención a las mediaciones y a los movimientos sociales ha mostrado la necesidad de distinguir dos etapas bien diferentes en el proceso de implantación de los medios y constitución de lo masivo en América Latina. Una primera, que va de los años treinta a finales de los cincuenta, en la que tanto la eficacia como el sentido social de los medios hay que buscarlos más que del lado de su organización industrial y sus contenidos ideológicos, en el modo de apropiación y reconocimiento que de ellos y de sí mismas a través de ellos hicieron las masas populares. No porque lo económico y lo ideológico no fueran desde entonces dimensiones claves en el funcionamiento de los

<sup>21</sup> *Ibid.*, p.165

<sup>22</sup> Acerca de estos procesos Cfr. MARTÍN BARBERO, Jesús. **De los Medios a las Mediaciones**. Tercera Parte: *Modernidad y massmediación en América Latina*. Op.Cit.

medios, sino porque el sentido de su estructura económica y de la ideología que difunden remite más allá de sí mismas al conflicto que en ese momento histórica vértebra y dinamiza los movimientos sociales: el conflicto entre masas y Estado, y su 'comprometida' resolución en el populismo nacionalista y en los nacionalismos populistas.

(...) Dicho de otro modo, el papel decisivo que los medios masivos juegan en ese período residió en su capacidad de hacerse voceros de la interpelación que desde el populismo convertía a las masas en pueblo y al pueblo en Nación. Interpelación que venía del Estado pero que sólo fue eficaz en la medida en que las masas reconocieron en ella algunas de sus demandas más básicas y la presencia de sus modos de expresión. En la resemantización de esas demandas y esas expresiones residió el oficio de los caudillos y la función de los medios<sup>23</sup>.

Además de llamar la atención sobre esa función primordial de los medios masivos en la comunicación entre caudillo, Estado y masas populares, Martín Barbero ha mostrado el otro papel jugado por los medios masivos de comunicación

en esa primera masificación: el de la unificación interna de los países, papel que los medios habrían jugado no sólo en aquellas sociedades que vivieron la experiencia populista, sino en otras que bajo distintos modelos políticos vivieron la crisis de la dominación oligárquica en los años treinta, *el parto de la nacionalidad y la entrada en la modernidad*: «A un país lo unifican tanto o más que las carreteras y los ferrocarriles, la radio y el cine. Si los unos hacen posible el establecimiento de un mercado nacional, los otros harán posible una cultura nacional. El cine en algunos países y la radio en casi todos, proporcionaron a las gentes de las diferentes regiones y provincias una primera vivencia cotidiana de la nación, transmutaron la idea política en vivencia, esto es en *sentimiento nacional*. La radio facilitando la comunicación de las culturas rurales —que eran las de las mayorías— con la nueva cultura urbana, posibilitando su tránsito a la modernidad sin perderse del todo, sin abandonar ciertos rasgos de identidad —narrativos, musicales—, dando persistencia e introduciendo elementos de una matriz cultural expresivo-simbólica en una cultura urbana que empieza a organizarse sobre la racionalidad informativo-instrumental.

(...) Por su parte, el cine hará nación teatralizándola: dándole rostros, gestos, voces, imágenes. Al verse en las imágenes del cine, los modos de moverse o hablar, los colores y los gestos populares fueron siendo legitimados como

<sup>23</sup> Ibid, p.178-179



conformadores de la cultura nacional. Con todo lo que ello implicará de desactivación de esos gestos, de homogenización y chauvinismo, pero también de inclusión en la nueva identidad urbano-nacional.<sup>24</sup>

Sobre la segunda masificación que tiene lugar a partir de los años sesenta, ha observado Martín Barbero cómo allí «se inicia otra etapa en la constitución de lo masivo en Latinoamérica. Cuando el modelo de sustitución de importaciones llega a los 'límites de su coexistencia con los sectores arcaicos de la sociedad' y el populismo no puede ya sostenerse sin radicalizar las reformas sociales, el mito y las estrategias del *desarrollo* vendrán a sustituir la *agotada* política por soluciones tecnocráticas y la incitación al consumo. Es entonces cuando, al ser desplazados los medios de su función política, el dispositivo económico se apodera de ellos —pues los Estados mantienen la retórica del 'servicio social' de las ondas, tan retórica como la 'función social' de la propiedad, pero ceden a los intereses privados el encargo de manejar la educación y la cultura— y la ideología se torna ahora sí vertebradora de un discurso de masa, que tiene por función hacer soñar a los pobres el mismo sueño de los ricos. Como diría Galeano, 'el sistema habla un lenguaje surrealista'. Pero no sólo cuando convierte la riqueza de la tierra en pobreza del hombre, también cuando transforma las carencias y las aspiraciones más básicas del hombre en deseo consumista».<sup>25</sup>

Sobre estas etapas de la masificación que diferencia Jesús Martín Barbero, sería conveniente adelantar investigaciones históricas que prestaran atención a aspectos sociológicos de la masificación como la urbanización y el proceso histórico de progresiva expansión del consumo de bienes masivos en las ciudades. Probablemente descubriríamos en diferentes países ritmos distintos y especificidades en la ocurrencia de estos fenómenos.

Uno de los aspectos importantes a mirar en el funcionamiento político de los populismos tiene que ver con un seguimiento de sus acciones más instrumentales en cuanto al manejo de los medios y la información. En cuanto al populismo rojista, se trataría por ejemplo, de ver su relación con la televisión y las distintas razones que el general y sus asesores en comunicación tuvieron para la fundación durante su gobierno de la Televisora Nacional. Ver así mismo, las funciones asignadas por el gobierno a la Oficina de Información y Propaganda del Estado, ODIPE, y a la Empresa Nacional de Publicaciones, ENP, y la filosofía política que orientó su funcionamiento.

César Ayala ha llamado la atención acerca de algunos aspectos que valdría la pena profundizar. Sobre la relación del general y de sus funcionarios con la opinión, Ayala ha subrayado «la vocación del General por la intercomunicación humana»: «Sus ministros se turnaban por semanas informando de sus actividades; eran contestatarios no sólo a las presiones políticas, había un afán ético de informar al pueblo sobre sus movimientos. El idioma que para ello utilizaban era directo, sencillo e identificado popularmente».<sup>26</sup>

En otro aparte, Ayala anota cómo «Rojas se propuso romper el monopolio que los dos partidos tradicionales ejercían sobre la información. Convirtió el *Diario Oficial* en su vocero poniéndolo a circular con precio inferior al de los grandes medios».<sup>27</sup> Sobre su relación con otros medios impresos, el autor hace referencia en otro aparte de su trabajo a «los inmensos tirajes que las imprentas oficiales hacían de todas las actividades del primer mandatario y que eran difundidas en todos los rincones del país», así como a la existencia de un radioperiódico oficial al servicio del gobierno, denominado «Actualidad Nacional».<sup>28</sup>

Otra dimensión interesante a observar en la política cultural de los nacional-populismos sería la relacionada con otros

<sup>24</sup> MARTÍN BARBERO, Jesús. *Identidad, comunicación...*, p.88

<sup>25</sup> MARTÍN BARBERO, Jesús. *De los Medios ...* pp.179-180

<sup>26</sup> AYALA, César. *Resistencia y oposición...*, p.25

<sup>27</sup> *Ibíd.*, p. 157

<sup>28</sup> *Ibíd.*, pp.161-162 (Ver nota 26 en esta última página).

usos políticos de la cultura: los usos políticos del cine, de la música popular, del mercado del disco, del radioteatro, la relación establecida con los artistas<sup>29</sup>.

Para mirar el contexto mediático-cultural en el que operaron los populismos, tal vez sería conveniente tratar de ver no sólo aquella relación instrumental del populismo político con medios y géneros mediáticos sobre la cual acabamos de llamar la atención, sino además, aquellos espacios de funcionamiento autónomo de esos medios y géneros como fenómenos estrictamente culturales. En algunos países de la región han comenzado a desarrollarse investigaciones histórico-culturales sobre géneros cinematográficos, o acerca de géneros radiofónicos tales como el radioteatro y la radionovela, o los programas de música popular, en su papel de configuradores de estéticas y sensibilidades grupales, o de representaciones acerca del país y la nacionalidad.

### Diálogo e influencias mutuas de los populismos latinoamericanos

Un último aspecto sobre el cual quisiéramos llamar la atención es el relacionado con el diálogo y las influencias mutuas entre distintos populismos de la región. Producto de algunos intercambios realizados en congresos latinoamericanos de sociología, de comunicación, de historia y de ciencias políticas, algunos investigadores empiezan a ver las influencias mutuas, o bien las influencias unilaterales que se dieron entre los distintos populismos desarrollados históricamente en América Latina entre los años treinta y sesenta, cómo se retroalimentaron, o bien cómo no se dieron puntos de tangencia, primando muchas veces el desconocimiento mutuo.

En el caso del populismo rojista y anapista, es clara la influencia del modelo peronista en varios aspectos de su plataforma política y social, así como en términos de contactos de los líderes de esta vertiente populista colombiana con dirigentes del populismo argentino. Más aún, el populismo de izquierda del Movimiento 19 de Abril, surgido parcialmente de las entrañas de la Alianza Nacional Popular, ANAPO, va a retomar elementos ideológicos y simbólicos, así como métodos de lucha política, tanto de los tupamaros como de los montoneros<sup>30</sup>.

Terminando este trabajo quisiéramos invitar a los investigadores latinoamericanos a profundizar esta mirada compleja e interrelacionante sobre los populismos de la región, que tal vez ayude a entender muchos de los renacimientos populistas de nuestros días, teniendo claro, obviamente, que en el nuevo contexto político internacional y de política económica dominantes actualmente en la región, difícilmente los renacimientos populistas pueden pretender reeditar los modelos de los populismos clásicos, los cuales tuvieron funciones y determinantes históricos que tal vez no puedan ya tener los populismos contemporáneos.

<sup>30</sup> Sobre el populismo de izquierda del M-19 y acerca de sus relaciones con montoneros y tupamaros, ver el capítulo *El M-19: del extremo-izquierdismo a la renovación democrática y colombianista de la izquierda*, en mi libro *Izquierdas y cultura política. ¿Oposición alternativa?*, Santafé de Bogotá: CINEP, 1994.

### Bibliografía

- AYALA DIAGO, César. **Nacionalismo y populismo. Anapo y el discurso político de la oposición en Colombia: 1960-1966**. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1995.
- AYALA DIAGO, César. **Resistencia y oposición al establecimiento del Frente Nacional. Los orígenes de la Alianza Nacional Popular (ANAPO) Colombia 1953-1964**. Bogotá: Colciencias-Universidad Nacional, 1996.
- BELTRÁN RUGET, Claudia. *Lecciones de pantalla... escrita*. En *El Espectador*, Domingo 23 de julio de 1995, p.3D

<sup>29</sup> Para mirar este aspecto de los usos de la cultura por los populismos varguista y peronista en Brasil y Argentina, cfr. HAUSSEN, Doris Fagundes. *Samba, tango y cultura en tiempos de nacionalismo 1930-1950*. Ponencia presentada en el VIII Encuentro de la Federación de Facultades de Comunicación Social de América Latina, realizado en Cali en octubre de 1994. En revista *Signo y Pensamiento*, No 27. Bogotá: Facultad de Comunicación y Lenguaje, Pontificia Universidad Javeriana, Segundo Semestre de 1995.

- BETANCUR, Belisario et. al. **Populismo**. Populibro No.33, Bogotá: Editorial Revista Colombiana Ltda.,1970. p.32
- BRAUN, Herbert. **Mataron a Gaitán**. Bogotá: Universidad Nacional, 1987.
- DAHL, ROBERT. **La Poliarquía. Del autoritarismo a la democracia**. Madrid: Guadiana de Publicaciones, 1974, pp.14-18.
- DE IPOLA, Emilio y Juan Carlos Portantiero. *Lo nacional popular y los populismos realmente existentes*. En **Nueva Sociedad**, mayo-junio de 1987.
- GONZÁLEZ CASANOVA, Pablo. **La cultura política en México**. México: Nexos, No. 39.
- HAUSSEN, Doris Fagundes. *Samba, tango y cultura en tiempos de nacionalismo 1930-1950*. En revista **Signo y Pensamiento**, No 27. Bogotá: Facultad de Comunicación y Lenguaje, Pontificia Universidad Javeriana, Segundo Semestre de 1995.
- LACLAU, Ernesto. **Política e ideología en la teoría marxista. Capitalismo, fascismo, populismo**. Buenos Aires: Siglo XXI, 1978
- LACLAU, Ernesto. *Populismo y transformación del imaginario político en América Latina*. En **Boletín de Estudios Latinoamericanos y del Caribe**, No.42, junio de 1987
- LANDI, Oscar. *Proposiciones sobre la videopolítica*. En SCHMUCLER, Héctor y María Cristina Mata (coord.), **Política y comunicación. ¿Hay un lugar para la política en la cultura mediática?**, Buenos Aires: Universidad Nacional de Córdoba, 1992. pp.44-45
- LÓPEZ Fabio. *Cultura política de las clases dirigentes en Colombia: permanencias y rupturas*. En LÓPEZ, Fabio. (comp.). **Ensayos sobre cultura política colombiana. Controversia** No. 162-163, Bogotá: CINEP, 1990.
- LÓPEZ, Fabio. **Izquierdas y cultura política. ¿Oposición alternativa?** Santafé de Bogotá: CINEP, 1994
- MARQUES DE MELO, José. **Populismo e Comunicação**, (Seminario Anual de la Asociación Brasileña de Investigadores de Comunicación, Intercom. São Paulo, 1981
- MARTÍN-BARBERO, Jesús. **De los Medios a las Mediaciones**. México: Gustavo Gili, 1991
- MARTÍN-BARBERO, Jesús. *Identidad, comunicación y modernidad en América Latina*, en HERLINGHAUS, Hermann y Monika Walter. **Postmodernidad en la periferia. Enfoques latinoamericanos de la nueva teoría cultural**. Berlín: Langer Verlag, 1994
- PORTANTIERO, Juan Carlos. *Lo nacional popular y la alternativa democrática en América Latina*. En **DESCO, América Latina 80** (Seminario organizado por DESCO sobre «Democracia y movimiento popular»). Lima, 1981
- SÁNCHEZ, Gonzalo. *La Violencia: de Rojas al Frente Nacional*. En **Nueva Historia de Colombia**. Tomo II Bogotá: Planeta, 1989
- URÁN, Carlos Horacio. **Rojas y la manipulación del poder**. Bogotá: Carlos Valencia Editores, 1983

